

DIALOGO ANDINO N° 6 – 1987
Departamento de Antropología, Geografía e Historia
Facultad de Estudios Andinos
Universidad de Tarapacá, Arica-Chile

ISSN – 0716 – 2278

El mito del Pusiri Collo
y la fiesta del Pachallampe:
aculturación andino-hispana en el
poblado de Socoroma

por
LUIS ALVAREZ MIRANDA



RESUMEN

El autor ofrece la recopilación del "Mito del Pusiri Collo" y su descripción de la "Fiesta del Pachallampe", manifestaciones culturales vigentes en el poblado andino de Socoroma, Provincia de Parinacota, Chile. Presenta así consideraciones metodológicas para comprender la vigencia del impacto cultural producto del contacto andino-español. En este trabajo es posible demostrar la importancia que para la investigación antropológica tienen los relatos y la participación activa, en el papel de actores, de los componentes de la comunidad. Así la percepción en el caso del mito o la leyenda y la escenificación y representación de personajes en sus festividades otorga a esta investigación una connotación diferente a la que se pueda obtener por otros medios. Concluye detectando en dichas situaciones la presencia de elementos fundamentales en el proceso de aculturación en el Mundo Andino.

ABSTRACT

The author presents information on "Pusiri Collo Myth" and a description on "Pachallampe Festival", both being living cultural manifestations in the Andean village of Socoroma, Province of Parinacota, Chile. Thus he presents considerations on the methodology so as to understand the cultural impact produced by the Andean-Spaniard contact. Here, a demonstration is possible of the importance of narrations and active participation of the community—as actor—in anthropological research. In addition, perception of myth or legend and the actual dramatizing of characters endowes this piece of research with connotations different than can be otherwise achieved. The author concludes by detecting in these situations, the presence of fundamental elements in the process of aculturation in the Andean world.

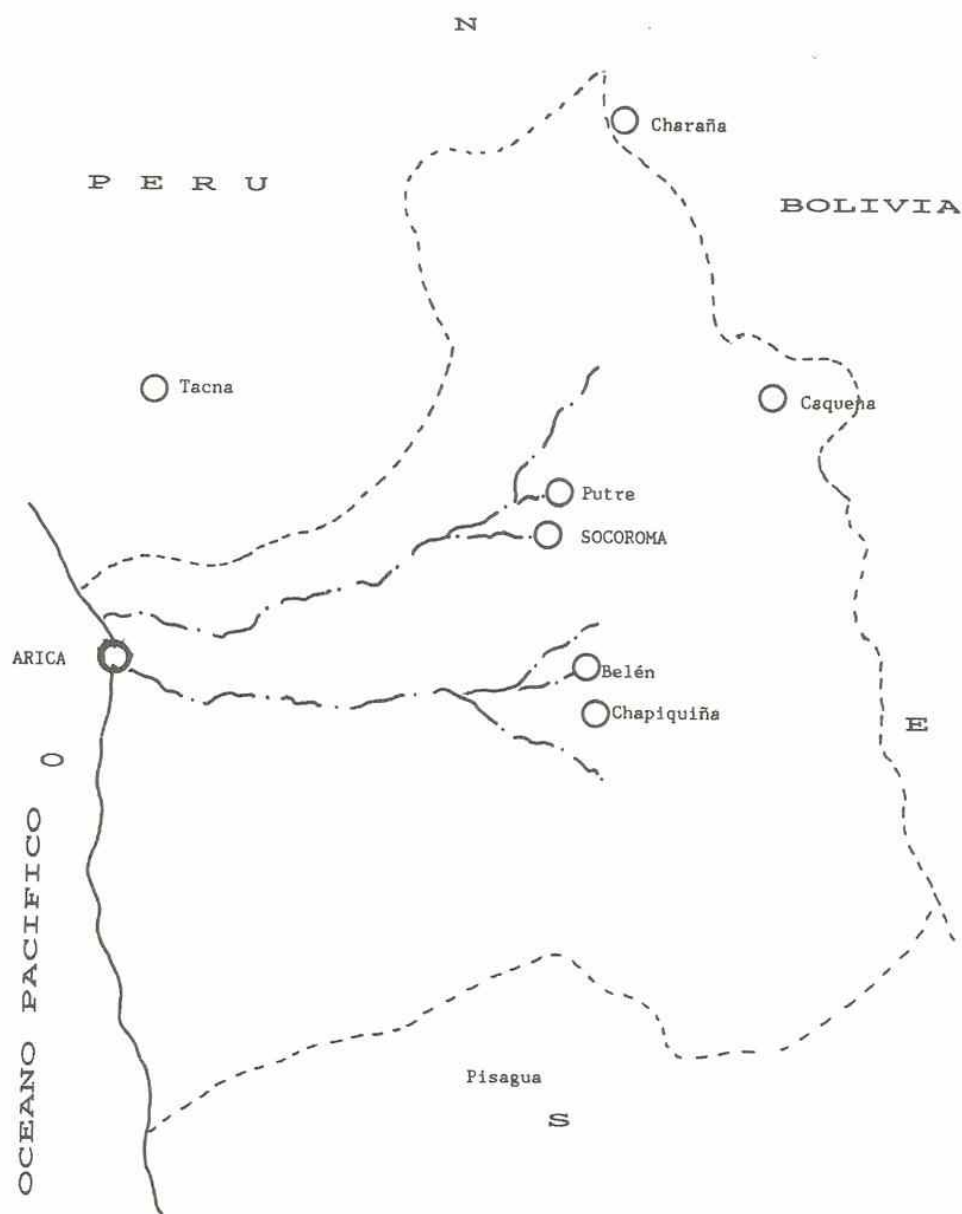
INTRODUCCION

El "Mito del Pusiri Collo" y la "Fiesta del Pachallampe", son manifestaciones sociales vigentes entre los pobladores andinos de Socoroma en la Sierra de Arica. En ellas es posible identificar un bagaje subyacente de normas, principios y valores socio-culturales propios de la estructura social del proceso de colonización andino americana que evidentemente condujeron al choque de concepciones distintas que en este trabajo se presenta como ejemplo de un proceso de aculturación que se inició hace más de 400 años entre los nativos de Socoroma y que hoy, entre sus pobladores mestizos aun, continúa.

Por otra parte, el proceso forzado de dominación de la cultura indígena por los españoles fue mucho más que el cumplimiento de leyes y ordenanzas monárquicas—virreynales debido a la violencia en su aplicación, o mucho menor el impacto, al comprobar la vigencia hasta nuestros días de un sustrato mítico popular de variadas creencias y festividades, que se expresan en formas regionales como real evidencia de un proceso de aculturación.

La amplitud geográfica ecológica del mundo andino, desde posibles centros de difusión cultural hasta regiones marginales de influencia como Socoroma, y la persistencia en muchos poblados rurales de un pasado—que no ha pasado—podrían servir de ejemplo para lo que se plantea.

David W. Guillet, en su trabajo "Transformación Ritual y Cambio Socio-político en una Comunidad Campesina Andina", publicado en *Alphandis* 6. pág. 143 Cuzco 1974, señala que: en el universo andino, "el término sistema de fiestas, cubre una gran diversidad de actividades rituales incluyendo factores no religiosos de socialización, danzas y el intercambio ritual de comidas y bebidas, además de elementos religiosos tomados de las prácticas católicas como la celebración de la misa, la procesión y algunos ritos individuales...". La fiesta del Pachallampe es todo eso, puesto que está centrada en la comunidad; mediante ella se expresan y refuerzan identidades que por la aculturación se están debilitando o perdiendo. En la fiesta se presenta la posibilidad de crear o renovar vínculos de parentesco, aliviar



CROQUIS LOCALIZACION POBLADO DE SOCOROMA

Figura 1

tensiones, formar el comportamiento de los jóvenes a través de la conducta ritual correcta, etc. Por su participación en las fiestas comunitarias el poblador tiene la oportunidad de resolver conflictos cotidianos y reafirmar simbólicamente su ideal de armonía con los intereses de la Comunidad.

El mito del Pusiri Collo permite investigar en torno a un proceso de aculturación, puesto que es el relato de un acontecimiento caótico ocurrido en el seno de una sociedad

andina. Debemos recordar que “Los mitos son ante todo narraciones de historias; relatan una sucesión de acontecimientos cuya importancia reside en los acontecimientos mismos y en los detalles que lo acompañan. Así los Mitos siempre están abiertos a la reexpresión y se prestan en particular a la traducción. En otras palabras los Mitos pueden volverse a relatar con otras palabras; pueden ser parafraseados y condensados, expandidos y elaborados...” (C. R. Badcock; Lévi Strauss, *El estructuralismo y la teoría sociológica*. F.C.E. México 1975, pág. 76).

En el caso particular de Socoroma, el Mito y la fiesta, son mecanismos eficaces para mantener la estructura social y funcionamiento de una vida rural. En ambos casos, mito y fiesta, constan los antecedentes del impacto de la modernización sobre las bases tradicionales de la vida comunitaria en el marco histórico geográfico del poblado andino de Socoroma.

El proceso vivido por la comunidad nativa de Socoroma, desde sus albores como asentamiento de población indígena a la modernidad del presente, antropológicamente se ha analizado en el marco teórico de “Modelos para el cambio cultural” que en la obra “Cambio Cultural y Modernización” USA 1977, postula la Dra. Luisa Spinder.

Basado en las “ideas nuevas”, las que pueden ser adquiridas por difusión o traídas de otro modelo, la sociedad de Socoroma nos presenta “innovación” en dos momentos claves de su historia: uno en el momento prehispánico, en el instante en que la cultura Aymara es dominada por la Queschwa, oportunidad en que el Mito del Pusiri Collo pudo haberse difundido desde los Andes Centrales del Perú; el otro momento es el de la conquista-colonización española. En ambos casos, las “ideas nuevas” aunque universales, tienen connotación regional y han persistido en el tiempo.

Si el “cambio cultural” ocurrió en Socoroma por “difusión –definido este concepto como el tomar prestado aspectos culturales– cae en el sincretismo al mezclarse elementos del prestado con uno nuevo y aparece así algo modificado. Siendo recíproco del Difusionismo, la Fiesta del Pachallampe vista en Socoroma presenta el ejemplo de cómo la cultura aborigen que en el pasado ofrendó a la Pachamama y a sus dioses titulares, hoy lo hace de un nuevo modo al concurrir en procesión católica hasta los campos de cultivo, venerar al aire libre las imágenes traídas desde la iglesia para que presidan sus labores agrícolas, rendirles culto y hacerles rogativas. Del mismo modo, es posible deducir que el relato bíblico de Sodoma y Gomorra se nos presenta modificado o como uno nuevo en el mito del Pusiricollo.

El medio ambiente de Socoroma sin duda produjo demasiados problemas a los españoles, al igual que lo ocurrido en el amplio espacio de valles serranos sudamericanos ya que, premunidos de una tecnología en el manejo de tierras, agua y plantas, inaplicable en estas regiones, de cualquier modo debieron vencer y dominar. Desde el primer instante del asentamiento español, se produjo una interacción entre el medio cultural y el paisaje. El comportamiento espacial debió ser el resultado de la percepción geográfica personal y colectiva originadas por el carácter de las experiencias culturales que traían los españoles, sumadas a las vivencias Hombre y Medio andinos que pudieron captar. La introducción del trigo para harina; alfalfa, forraje para sus animales de carga y silla; lanares, herramientas menores de fierro, son testimonio de las únicas posibilidades de interacción entre su cultura y este peculiar paisaje de valle serrano.

El proponer el mito y la fiesta como ejemplo de aculturación en el poblado de Socoroma se basa en la coexistencia de la Sociedad Hispana con la Aborigen. Españoles e indígenas adecuaron y toleraron valores, especialmente en lo religioso. En el presente, sus pobladores continúan con estas nuevas formas o nuevos modelos que no se contraponen. Hubo aceptación del cambio, favorecido tal vez por ausencia de etnocentrismo y por ser una región andina culturalmente marginal de los Andes Centrales; históricamente se desconocen antecedentes que sugieran una resistencia al cambio.

En el presente caso, el relato del mito y/o su interpretación hechos por un oriundo, no es otra cosa que un enfoque mentalístico, en su versión de experiencias heredadas, de lo

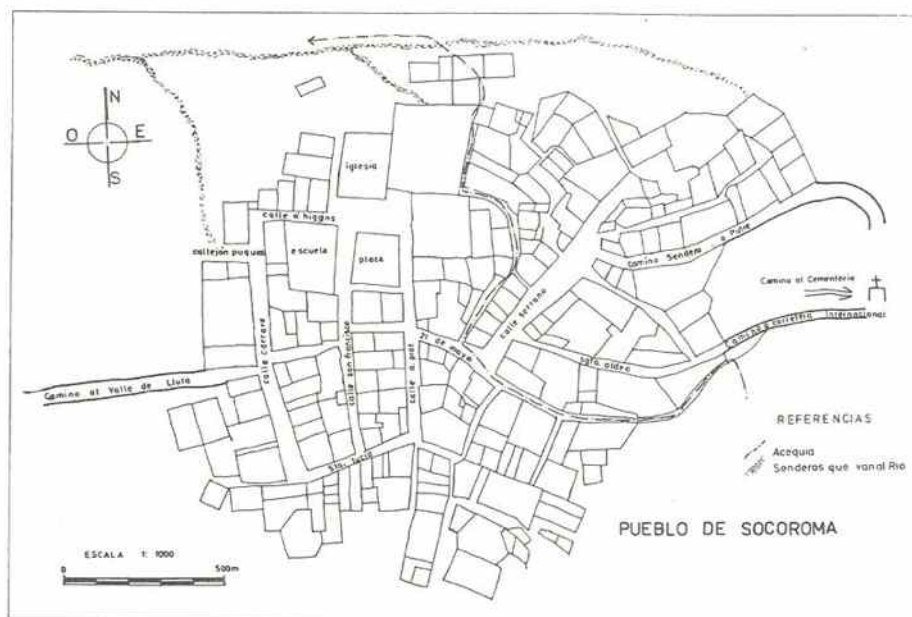


Figura 2

que está viviendo y ha vivido y de lo que lo rodea. En suma, es un importante aporte para entender cómo el hombre Andino de estas latitudes estructuró y ordenó una realidad, su realidad. El mito se originó cuando se estaba viviendo el gran cambio cultural, tal vez cuando se atentó o afectó la particular religiosidad y mitología de un pueblo que las poseía y abarcaban la totalidad de su horizonte vital.

Pedro, el informante del mito, lo relató así:

“...El Pusiri Collo en aymara quiere decir cerro de los músicos, es de todo el pueblo, de toda la comunidad. Hasta hace muchos años atrás los abuelos y los papás subían a hacer ceremonias para que lloviera, también para mejorar la salud de las gentes, de los animales y para una buena producción de papas y maíz; entonces nadie quedaba en el pueblo.

Cuentan que esto tuvo su origen en Socoroma La Vieja, Marka Perdida, que está al lado del Pusiri Collo. Había fiesta en el pueblo, era medio día. En la casa del Principal los músicos zampoñeros estaban comiendo su almuerzo cuando llegó un viejito haraposo, ruinoso.

Unos invitados dijeron: váyase viejo mocoso. Los músicos terciaron: todos nosotros vamos a llegar a viejos; lo lavaron, lo limpiaron y lo sentaron en medio para que almorazara con ellos.

El viejito, antes de entrar a la casa donde los músicos se encontró en el corral con una señora tejendera que cargaba una guagüita, estaba tejiendo la señora. El entró por la parte de atrás de la casa, por el patio de los animales y la señora le dijo:

Ay tata, kunat jumax ak'am t'ant'apachas sarnaqtasa. Kawkit purjtasa? Kunara pasjtamsti tata... (Ay tata señor, por qué andas así tú tan harapiento, tan perdido, qué te pasa, de dónde vienes?...).

Figura 3. Boceto estimado del sitio Pusiri Collo



El cabecilla de la fiesta le dijo: ¿Qué quieres usted viejo cochino? Váyate de aquí ahorita mismo.

Luego que los zampoñeros lo limpiaron, almorzaron todos juntos, tranquilos; pero, el dueño de casa cabecilla de la fiesta no quedó conforme, estaba molesto.

El viejito una vez que terminó de almorzar dijo: Me voy, pero ustedes zampoñeros váyanse de aquí muy lejos; váyanse sin mirar para atrás porque aquí algo terrible va a pasar.

A la señora también le dijo: Mujer bondadosa ándate de aquí con tu guagüa, no mismo vas a mirar hacia acá, váyase de aquí muy lejos. En Aymara le dijo: suma warmi juma akat sarxam wawamanti ukat janipiniw akar uñjtantati.

Los músicos salieron del pueblo con la señora. Cuando estaban descansando en lo alto del cerro, un músico miró lo que va a pasar. Dicen que en este rato salió humo blanco de aquel pueblo viejo y ahí no más quedaron. Se convirtieron en piedra, igual la mujer.

Allí están ahora los músicos, sus zampoñas, el tambor redoblante, su bombo; por esto es que se llama Pusiri Collo, cerro de los músicos. Allí está también la mujer con su guagüa a la espalda.

Esa es la historia y a esas peñas del cerro venía la gente antes. Ahora está perdida la costumbre de rogar llevando productos y como ya no se hace vilancha, la tierra produce poco o ya no produce. Esos cerros tenían que tener ceremonia una vez al año para que trajera suerte, para que lloviera, para la salud, para evitar ruina. Todos iban unidos, la comunidad completa dirigida por una "Achatata", un abuelo, que cada año era nombrado por la comunidad para que dirigiera. Se subía al Pusiricollo en el mes de Agosto; ¿por qué?, porque en ese mes la tierra se abre para recibir de todo: una manda, una vilancha, de todo. Así lo hacían los abuelos. Ahora en Agosto, algunos vecinos saben hacer zahumerio dentro de las casas; esto para espantar los males, para que venga la suerte y algo de acordarse de la tierra...".

Hasta aquí el relato de Pedro.

Subimos al Pusiri Collo. De Socoroma La Vieja no hay vestigios y lo que se nos mostró por los músicos y la mujer son formaciones geológicas pétreas que sobresalen con mucha notoriedad de la superficie en una pequeña meseta en la cumbre de este cerro. Una roca de no más de dos metros de altura, ancha en su base, el doble de lo alto, con estrías verticales que forman una superficie ondulada de arriba a abajo, representa para los socoromeños a los músicos con sus zampoñas; otra menor de forma circular, el bombo, otra, la caja o tambor y una alta a manera de una columna un tanto alejada, la mujer.

Pachallampe es una festividad que los habitantes de Socoroma celebran los primeros días del mes de noviembre con el objeto de sembrar papas de una sola vez por varias personas –la comunidad– en un espacio de tierra donde un solo hombre no lo podría hacer. La cosecha resultante tendrá por finalidad sufragar los gastos de la fiesta anual del santo que corresponda; esta se desarrolla de la siguiente manera:

"Entre los vecinos del pueblo existen cuatro mayordomos que se hacen cargo y responden por las fiestas religiosas católicas anuales en honor de San Francisco, San Isidro Labrador, Virgen del Rosario y Corpus Cristi. El Mayordomo se obliga para la función de ese cargo durante tres años por lo menos y, cuando asume la responsabilidad de tal, recibe simbólicamente del Mayordomo saliente las pertenencias del santo que le corresponde junto con las semillas de papas que para costear la fiesta ha de sembrar; en este caso, la del santo patrono del pueblo, San Francisco que a su vez preside el cambio de Mayordomo.

En el Pachallampe, que en Aymara significa "tierra blanda", "tierra suelta para sembrar", el mayordomo debe sembrar la semilla en el pedazo de tierra que previamente se ha asignado para el culto, invitando a la comunidad a que le ayude a sembrar con esa intención. Para ello retribuye con comidas y bebidas el trabajo de ese día en particular.

La fiesta se inicia en la puerta de la iglesia a muy temprana hora de la mañana. Los mayordomos solicitan al "Fabriquero", encargado y responsable ante la comunidad de la iglesia y sus bienes, que la abra y conceda autorización para sacar las imágenes. Cuando el

caso procede, hacen el cambio de mayordomo en una ceremonia con la entrega pública y material de las semillas que cargan en un burro para llevarla al campo.

De la iglesia llevan las imágenes en procesión a los terrenos de la siembra ubicándolas en pequeños altares para que presidan la ceremonia de esos trabajos.

En los momentos en que las faenas se van a iniciar hace su aparición un personaje que parodia a un patrón o dueño de la tierra; tiene apariencia de español, viene de a caballo, viste pantalón de montar, polainas, chalina de vicuña, sombrero alón de paño y viene acompañado de un negro de a pie. Previamente el mayordomo ha solicitado a un par de vecinos la representación de estos papeles. El personaje principal, hace la pantomima de entregar semillas de papas, nadie las recibe, las pesa en una romana de mano; intenta entablar diálogo, quiere integrarse, la gente no lo toma en cuenta; por último, ofrece en venta al negro junto con las papas mientras otros simulan robarle semilla. Se produce la risa, el jolgorio se generaliza hasta que desaparecen de escena.

A continuación viene la siembra. Las mujeres de los mayordomos son las únicas que seleccionan y entregan las semillas; las entregan sólo a mujeres. El mayordomo inicia la operación con un palo de plantar abriendo un agujero, su mujer deposita la semilla en el pequeño surco; posteriormente actúan todos los invitados: los hombres hacen los hoyos, las mujeres depositan las semillas.

Mientras se trabaja, se baila y canta al son de música de cuerda, no se usan instrumentos vernaculares; se merienda, se bebe teniendo el mayordomo la exclusividad de brindar en honor del santo, la siembra, los presentes, los cerros y la pachamama. Entrada la noche, regresan al poblado para dejar las imágenes en la iglesia, continuar con sus cantos y bailes en el frontis de ella y culminar en casa del mayordomo, donde se ofrece el agasajo final por tan importante acontecimiento".

Socoroma en la actualidad se localiza a unos 90 km al Oriente del puerto de Arica en el sector de los valles de la sierra a 3.200 mts sobre el nivel del mar. El poblado se asienta en una explanada que domina un interesante valle con regular curso de agua y tierras para cultivos en una superficie reducida de andenerías; consta de unas 200 viviendas de las cuales la mitad más o menos están habitadas de manera permanente. Arquitectónicamente es notorio que el pueblo está construido sobre un padrón prehispánico; las casas con muros de piedra y barro, techo de paja brava, en torno a un gran patio común; las calles abiertas hacia todos los puntos cardinales conducen a terrenos de cultivos y a senderos que llevan a lugares de la sierra, altiplano o a la costa.

El número de habitantes es de unas 500 personas; pequeños propietarios de los cuales un tercio de ellos vive de manera permanente en el pueblo, dedicados al cultivo tradicional de papas, maíz, orégano y alfalfa y a una poca ganadería ovina. El resto de los pobladores por razones socio económicas vive alternadamente en sectores del valle bajo de Lluta y en Arica. A raíz de esta dispersión de población, en el poblado se ven personas de muy avanzada edad, pero todo cobra fuerza y vida con ocasión de todas y cada una de las festividades que rigen la vida del pueblo.

Culturalmente es notoria la influencia aymara; se observa en los topónimos como en la lengua, la que aún los habitantes de mayor edad utilizan de manera habitual. Del mismo modo esta influencia se observa a través de la tecnología en el manejo del suelo agrícola, agua y plantas.

Al igual que en otras comunidades andinas de la región, en Socoroma fuertemente persisten, junto a ceremonias religiosas católicas, rituales aborígenes relacionados con el cultivo de la tierra, mitos, tradiciones y leyendas; respetan y veneran la naturaleza que los rodea, sus cerros tutelares, pukaras, el sol, la lluvia, etc.

Pasado y presente: El asentamiento permanente de la población en el área de Socoroma, proceso por el cual una cultura se estructura formalmente en un territorio nuevo, está caracterizado por la presencia de registros arqueológicos de cultivadores de valles serranos que datan por lo menos del año 1000 de nuestra era. Corresponde a gente proveniente del altiplano, migrantes de la expansión de la cultura Tiwanaku. Son aymaras parlantes e impo-

nen su lengua que predomina hasta el día de hoy como lengua vernacular en los Andes y valles del extremo Norte de Chile. Se instalan en el medio propicio para el cultivo de papas, quinoa, maíz y el manejo de camélidos, rasgos culturales que identifican lo andino.

La invasión Inca, ocurrida alrededor del año 1450 de nuestra era, no deja rasgos culturales significativos que demuestren para la Sierra de Arica, Socoroma, evidencias de aculturación Aymara-Queschwa, tal vez debido al breve tiempo de contacto hasta la llegada de los españoles, o al carácter de mero control administrativo económico militar que caracterizó la ocupación Inca.

Por otra parte, la percepción que los españoles tuvieron del mundo andino de gran amplitud geográfica ecológica y la existencia de un sistema religioso propio impactó de tal modo a los europeos, que sus opiniones e informaciones al respecto llegan a tener interpretaciones diferentes según sea el autor. Es el caso de Juan Polo de Ondegardo, Fray Cristóbal de Albornoz, año 1570 entre los principales. En 1618 el carmelita descalzo Fray Antonio Vázquez de Espinoza visita Socoroma entre otros poblados de la sierra y sobre sus habitantes señala:

"Ay muchas idolatrías por falta de prelado y ser los sacerdotes descuidados, por esta causa de que soy testigo de vista, por haber remediado algo de esto. Yo visité el año de 1618 los pueblos de Lluta, Socoroma, Putre... que están en distrito de más de 70 leguas unos en Valles calientes, otros en la Sierra, apartados unos de otros, y siendo la más gente de buena razón, que viven en la jurisdicción de Arica en aquellos altos, por falta de los preladados; los sacerdotes o curas que los tenían a cargo, no cuidaban de ellos y no tenían más de los nombres de cristianos..."

De lo anterior se desprende que la mentalidad española de la época justificaba su dominación en el hecho de aportar a los indios la verdadera fe, y que mediante esta intención se estaba gestando en el universo andino el proceso más violento y eficiente de aculturación que de preferencia interesaba a los hispanos. Es la repetición de las "políticas de sojuzgación y sometimiento que los conquistadores europeos aplicaron a las comunidades agrícolas y hortícolas de Mesoamérica" (G. Aguirre Beltrán, "El Proceso de Aculturación", Edic. Casa Chata, México 1982).

La expansión europea tuvo en el territorio andino del cual forma parte Socoroma un efecto desestructurador sobre los patrones sociales y políticos por los cuales los indígenas se regían, pero sin lograr la eliminación absoluta de ellos. Es el caso del mito del Pusiri Collo, mito fuertemente enraizado en la mentalidad nativa en el pasado y en la mestiza en el presente, mentalidad que se relaciona con la idea del origen de la vida y del mundo, con el bien y el mal.

Es evidente que la difusión generalizada de estas ideas tienen un carácter pan-andino, tal es así, que las creencias en la transformación de hombres en piedra y de éstas en hombres era común entre los antiguos pueblos del Perú y algunas de estas piedras eran objeto de especial veneración. De estas transformaciones, entre otros cronistas se ocupan: Polo de Ondegardo en "Religión y Gobierno de los Incas", 2ª parte, pág. 8, Edición Urteaga-Romero, Lima 1917; Bernabé Cobo en "Historia del Nuevo Mundo", Tomo III pág. 334, ediciones Marcos Jiménez de la Espada, Sevilla 1892; Cristóbal de Molina en "Relación de las fábulas y Ritos de los Incas", 1575 Edición Fco. A. Loayza, Lima 1943, págs. 11-13. Consta además en varios relatos, como en la "Tradición Oral de Waru Chiri", George L. Urioste, Tomo I, New York 1983, etc. Francisco de Avila, extirpador de idolatrías en los Andes Centrales del Perú, para fundamentar su acción recopila un conjunto de mitos y tradiciones, entre los cuales abundan referencias de pueblos que fueron castigados por la divinidad mediante avenidas de barro, diluvios y donde sus pobladores fueron convertidos en estatuas pétreas.

La concepción del origen de la vida y el mundo entre los nativos no es otra cosa que la eterna búsqueda de explicar el comportamiento de la naturaleza y el hombre, con mentalidad estrictamente andina. La vigencia de antiguos mitos, ritos, leyendas y expresiones simbólicas como la del Pusiri Collo y la fiesta del Pachallampe, sólo tienen razón de

ser en un pueblo consciente de su pasado y tolerante en cuanto a coexistir e interactuar junto a lo que significa el cambio ideológico, demográfico, lingüístico, como aporte de una nueva sociedad al proceso de Aculturación.

Las ideas sobre esta temática en ambas culturas no se contraponen, giran en torno a valores que tienden al orden y otras al desorden y caos. Toda ruptura del equilibrio es caos: terremotos, avalanchas, etc. y tienden a expresarse cuando el equilibrio natural es roto por el hombre. Los principios que suman el orden son la reciprocidad, redistribución y cuando el hombre deja de practicarlos deviene el caos. Pedro, el informante del mito del Pusiri Collo, puso énfasis en aquellos pasajes que denotan en el hombre andino piedad por el desvalido, apoyo al anciano y lo manifestó en lengua Aymara tal como se ha transcrito. El anciano, al advertir de la catástrofe a la mujer y a los músicos, actuó con reciprocidad por todo el amor y atención que recibió.

En cuanto a la actual fiesta del Pachallampe, es una de las numerosas manifestaciones que nos puede mostrar el comportamiento de dos culturas transformadas a partir del encuentro. Es mucho más que una pantomima, una teatralización o una sátira del mestizo hoy –el indígena de ayer– por burlarse del blanco, del español. Es una enseñanza; persistencia en resaltar el alto valor de la tierra, semillas, trabajo comunitario, colaboración, retribución, reciprocidad, roles del hombre y de la mujer, el de la autoridad, el de la tecnología ancestral y el más vivo ejemplo de aculturación económica, toda vez que: “la dominación colonial significa para los indios ser desposeídos de los medios esenciales de producción”. El español se apodera tanto del agua como de la tierra; se interrumpe la antigua tradición de tierras del Inca, Tierras del Sol. (Natham Wachtel, “Sociedad e Ideología”. Inst. de Estudios Peruanos, pág 84, Lima 1973).

En el presente, manteniéndose aculturadas ambas realidades al ofrecer a nombre de la imaginería religiosa católica las ofrendas que en el pasado se hacían al Inca o al Sol y trabajar para un mayordomo de fiesta, en lugar de hacerlo para el curaca, un principal o un señor encomendero.

CONCLUSIONES

El mito y la fiesta, vigencia de antiguos ritos y expresiones simbólicas vistos en Socoroma, se amalgaman armónicamente con el aporte cultural hispano y el de la modernidad. Sus vinculaciones han sido dinámicas, generadoras hasta tal punto de permitir cambios que en este caso se observan lentos, graduales, pese a la actitud positiva que los habitantes de Socoroma han demostrado hacia ellos. En particular, de la simbología de la fiesta es posible postular:

Que el español representa irrupción en una tarea íntima de la Comunidad, a todas luces imprevista.

Se hace presente una imagen subyacente de las relaciones de dominación de la que es portador el mundo europeo, resaltada por la participación de un negro esclavo, elemento completamente ajeno a la experiencia andina prehispánica, no porque en ésta no se conociera la esclavitud, sino porque en ella tenía connotación muy diferente: los Yanas no se transaron como mercancía.

El contraste ético moral entre ambos mundos se acentúa por la actitud del español que pretende captar el apoyo de la comunidad vendiendo al esclavo, vale decir mercantilizándolo, quitándole su condición humana al transformarlo en un objeto de venta del que puede sacar provecho.

El Español se presenta montando un caballo, elemento clave de la conquista.

La fiesta demuestra una interpretación muy peculiar de la relación Andino-Europea. La comunidad triunfa sobre el extraño a través de su marginación y posterior alejamiento empleando como arma la indiferencia, actitud que hasta hoy prevalece en muchas comunidades aymaras para con disposiciones o fenómenos occidentales.

La fiesta hace referencia a un conflicto que pudo desarrollarse encuadrado en las circunstancias especiales de la región andina de Tarapacá en momentos coloniales. Por otra parte, las repercusiones más fuertes de la conquista y colonización hispana se dieron en los

valles bajos. Al parecer, según Vásquez de Espinoza, la penetración cultural hispana tuvo sus mayores logros en las tierras altas a través de la evangelización, en un proceso que se manifestó preferentemente mediante una aculturación por medio de curas párrocos; sin embargo, los resultados no fueron del todo exitosos debido al descuido de los religiosos o a la resistencia pasiva de la comunidades andinas. Los españoles no logran erradicar las prácticas religiosas prehispánicas, por lo tanto se genera un sincretismo que estaría revelando en principio un choque de opuestos que concluye por sincretizar la mentalidad andina. Por lo demás, existen evidencias históricas que demuestran que las formas socio económicas europeas no lograron imponerse completamente, persistiendo estructuras como el Ayllu, por lo menos hasta el siglo XX.

Lo anterior podría estar indicando, por una parte, la realidad del choque cultural desarrollado muchos siglos antes, pero dadas las especiales circunstancias de presión cultural que se ejercen hoy día en el mundo aymara, revelaría que los motivos de fricción con la sociedad nacional en algunos puntos podrían mantenerse vigentes. Por otro lado sugiere esta fiesta que la vitalidad propia del mundo andino sigue viva a través del rol que cumplen hombre, mujer, tierras, agua, semillas, dioses, etc.

Es posible que un análisis más completo de las relaciones entre los rasgos rituales y estructurales del mito del Pusiri Collo, de la fiesta del Pachallampe y otras que aún se celebran, nos permitirá una mejor comprensión de las posibilidades que tuvieron y tienen las sociedades para adaptarse al cambio social, la andina en general y la del pueblo de Sororoma en particular.

BIBLIOGRAFIA

- | | |
|--------------------------------------|--|
| AGUIRRE Beltrán, Gonzalo
1982 | El proceso de Aculturación. Ediciones de la Casa Chata. México. |
| GALDAMES R., Luis y otros
1982 | Historia de Arica. Ediciones Renacimiento, Santiago. |
| GUILLET W., David
1974 | Transformación ritual y cambio socio político en una comunidad campesina andina. Revista Alphanthis N° 6. Conflicto en los Andes. Inst. de Pastoral Andina, Cuzco. |
| HERNANDEZ Príncipe, Rodrigo
1923 | Mitología Andina. Colección de libros para la Historia del Perú, vol. 1 Lima. |
| MELLAFE Rojas, Rolando
1982 | Historia de las mentalidades: una nueva alternativa. Cuadernos de Historia. Universidad de Chile, Santiago. |
| SPINDER, Luisa
1977 | Cambio cultural y modernización. U.S.A., 1977. |
| TORRICO Prado, Benjamín
1974 | Indígenas en el corazón de América. La Paz, Bolivia. |
| VASQUEZ de Espinoza, Antonio
1984 | Compendio y descripción de las Indias Occidentales. The Smithsonian Institution, Washington, U.S.A.. |
| WACHTEL, Nathan
1973 | Sociedad de Ideología. Ensayos de Historia y Antropología Andina. Instituto de Estudios Peruanos, Lima. |